

POSADA, LUISA. *¿Quién hay en el Espejo?: Lo femenino en la filosofía contemporánea*. Feminismos. Cátedra, Madrid, 2019. 282 páginas. ISBN: 978-84-376-3993-2.

<https://doi.org/10.20318/femeris.2021.6408>

La última monografía de la filósofa feminista Luisa Posada, *“¿Quién hay en el Espejo?: Lo femenino en la filosofía contemporánea”*, recoge el diálogo con una estratégica selección de pensadores y pensadoras de la herencia teórica de la filosofía contemporánea para ofrecer un análisis sobre la construcción de la feminidad. El sugerente título de la obra ya avanza el reto teórico de la autora que, en un brillante ejercicio crítico, desvela cómo “la tradición del pensamiento es un espejo donde lo femenino, cuando aparece, refleja una suerte de identidad homogénea e indiscernible, que todas las mujeres compartimos en tanto mujeres” (p.11).

Como en el mito de la Caverna de Platón, desde que nacemos percibimos las sombras de una construcción concreta de lo que implica ser hombre o mujer. Sombras, que se naturalizan como ontología cuando son meros reflejos o espejismos provocados por luz del androcentrismo y la socialización patriarcal. Cada persona es enseñada, en función de criterios construidos dialécticamente por la interacción sociocultural, a naturalizar las sombras compartidas con sus semejantes. Así, la imagen de lo femenino que se refleja en el espejo de la tradición filosófica, más que un retrato fidedigno, representa una ficticia proyección de alteridad, una distorsión oportunamente androcéntrica cargada de estereotipos, mandatos y valores.

Publicado en la ya mítica colección *Feminismos* de la editorial Cátedra, la obra recoge una relectura crítico-feminista de las aportaciones de una cuidada selección de pensadores y pensadoras contemporáneas cuya producción se inscribe en el marco de la filosofía feminista y otras que, no perteneciendo particularmente a la misma, ofrecen propuestas y formulaciones útiles para una teoría o una praxis emancipadora.

Como es conocido, Luisa Posada forma parte de la mejor genealogía del feminismo ilustrado de nuestro país, cuyo germen, como frecuentemente ella misma pone en valor, fue el mítico Seminario Permanente de Feminismo e Ilustración dirigido por la ilustre Celia Amorós. Como tal, en su vocación por desesencia-

lizar lo femenino, no sólo como subjetividad sino como construcción política, mandato o expectativa, y desenmascarar qué hay de emancipador en algunas formulaciones aparentemente transgresoras, somete al juicio de la razón la capacidad desestabilizadora real, en términos de jerarquía sexual, que subyace en cada una de las propuestas teóricas analizadas. En suma, nos regala el ejercicio dialéctico y conceptual de separar la paja del heno y recuperar todo aquello que pudiera ser útil desde un marco interpretativo feminista.

Su capacidad como filósofa, porque ciertamente el reto no es sencillo, permite que haga un rastreo profundo y minucioso de las implicaciones teóricas y prácticas de las propuestas de cada autor/a, para clasificar las aportaciones teóricas en tres grupos. El primero está integrado por dos pensadoras que, si bien parten del acervo de la teoría feminista, terminan supeditando sus objetivos, priorizando la lucha contra otras posibles opresiones. Es el caso de Rita Segato, respecto a la idealización del patriarcado comunitario precolonial de baja intensidad o Chantal Mouffe y su proyecto de democracia radical en el que propone articular un horizonte común frente a las distintas formas de opresión descartando “la idea de una política específica y estrictamente feminista para conseguir los intereses de las mujeres como mujeres” (p170). En un maravilloso ejercicio dialéctico, frente a los elementos problemáticos que pudieran derivarse de las propuestas que terminan por disolver los objetivos del feminismo, Posada opta por proponer alianzas estratégicas que ni diluyan ni subordinen la centralidad de la emancipación femenina. Defiende que, estratégicamente, la lucha por la erradicación de la jerarquía sexual precisa una agenda propia con intereses específicos y que, en consecuencia, “tiene que orientarse a un objetivo principal: erradicar la desigualdad y la opresión patriarcal de la mitad de la población” (p 28).

Una segunda veta de autoras/es estaría integrada por aquellas formulaciones filosóficas que, no siendo específicamente feministas ni teniendo un interés reseñable por desestabilizar al patriarcado (en ocasiones ni siquiera por mencionarlo), aportan elementos que pueden ser proyectados o utilizados en las pretensiones feministas. Formarían parte de la concepción de libertad o pluralidad en el conflicto privado-social-político en la obra de Hannah Arendt o “su concepto performativo de la ac-

ción que permite un proyecto político feminista de crítica a la identidad” (p 63). La revisión crítica de Sarah Kofman de las tesis freudianas y su crítica a la conceptualización femenina como lo “otro” (en el sentido beauvoiriano). La proyección de la teoría del análisis del poder en Michel Foucault o de la dominación, el habitus o la violencia simbólica en, el olvidadizo o poco amigo de reconocer la genealogía feminista, Pierre Bourdieu.

Pero la relectura de Luisa Posada ofrece una tercera clasificación: aquellas propuestas que, abordando desde un punto de vista crítico o aparentemente transgresor aspectos específicos sobre la femineidad, el feminismo o el patriarcado, representan fórmulas “no compatibles con una lectura crítico-feminista”. Es el caso de Jacques Derrida, la centralidad de la deconstrucción del orden falogocéntrico y su defensa de la supuesta convivencia con el feminismo de la igualdad. Gilles Lipovetsky y su hiperbólica proyección de la “tercera mujer” o las propuestas queer de Paul B. Preciado. Última aportación que centra su atención en la redefinición o deconstrucción de la sexualidad heteronormativa y la desestabilización del género, pero que no ofrece receta alguna que permita hacer tal cosa –con visos de verosimilitud– respecto al patriarcado. Cuya fórmula ignora el impacto real de la desigualdad en las condiciones materiales de la existencia de las mujeres o, en suma, de aquellos aspectos económicos, culturales o simbólicos no vinculados estrictamente con lo sexual. Una tercera clasificación que aglutina el pensamiento de autores, adalides del pensamiento crítico y transgresores con el poder que, paradójicamente, soslayan las profundas raíces del patriarcado como sistema de dominación.

Un ejercicio crítico dialéctico que desvela que no todas las propuestas inscritas en el feminismo son útiles para éste y que algunas que beben en otras epistemologías o genealogías, por el contrario, pueden serlo. En resúmenes cuentas, que las cosas no siempre son lo que parecen.

Por ello, se aprecia especialmente la inclusión de dos autoras que, si bien no cabe clasificar en ninguno de los tres grupos precedentes, ofrecen aportaciones muy singulares en este sentido. La primera es Lou Andreas-Salomé, con la que Luisa Posada abre su monografía. Mujer emancipada y empoderada –recomiendo que se busque la foto montando a caballo al misógino de Nietzsche– si bien su obra no tuvo un enfoque estrictamente feminista, fue autora de una producción filosófica sobre lo femenino y lo masculino con indudable entidad. Sin embargo, como tantas veces ocurre con la producción femenina, sus reflexiones teóricas fueron arrinconadas en un olvido que *¿Quién hay en el espejo?*, oportunamente, pretende revertir. Al cuidadoso diálogo que Luisa Posada tiene con Lou Andreas-Salomé, se suma el que establece con la popular feminista Judith Butler y su no menos conocido *Gender Trouble*. Posada recupera algunos aspectos, quizás menos conocidos, como la utilidad para un marco ético feminista de su compromiso humanístico y su propuesta de responsabilidad ética contra la violencia, la vulnerabilidad y la guerra.

En suma, *¿Quién hay en el Espejo?* representa un texto poco habitual en la producción feminista donde Posada desarrolla un lúcido ejercicio dialéctico con dos objetivos: cómo se construye el pensamiento de lo femenino o la diferencia sexual y qué aportaciones son recuperables tanto para la teoría política feminista como para una praxis emancipadora. Un texto que representa una brillante y sugerente ejecución literaria desde la filosofía de la sospecha que promueve el pensamiento crítico, desde la praxis feminista y al diálogo desde el conocimiento y el reconocimiento de cada autor/a. Un reto que, sólo una persona con la generosidad intelectual y la formación humanístico-filosófica de la talla de Luisa Posada, podría alcanzar con éxito.

Laura Nuño Gómez  
Universidad Rey Juan Carlos  
Código ORCID: 0000-0001-6794-5402